

EL MOVIMIENTO CIUDADANO ANTE EL DESPLIEGUE DE LAS RENOVABLES

VICENT ALMELA

MEMBRO DE LA PLATAFORMA NO A LA MAT Els Ports

ANA CORTÉS

PRESIDENTA DE LA PLATAFORMA A FAVOR
DE LOS PAISAJES DE TERUEL

A lo largo de las dos últimas décadas, España ha sido testigo de una expansión masiva y descontrolada de instalaciones de energías renovables que, lejos de estar planificada con criterios de sostenibilidad y justicia territorial, se ha impuesto sobre extensas zonas rurales sin contar con el consenso de las poblaciones locales. Esta invasión energética ha generado un profundo rechazo social, impulsando el nacimiento de numerosas asociaciones y plataformas ciudadanas que luchan por proteger el medio natural, la biodiversidad y las actividades económicas tradicionales como la agricultura, la ganadería, el turismo o la hostelería, pilares históricos del equilibrio rural.

Mientras que la emisión de gases de efecto invernadero se concentra en las ciudades, las zonas rurales llevan siglos actuando como sumideros de CO₂ sin recibir por ello ninguna compensación. Ahora, además, ven cómo su territorio se convierte en zona de sacrificio como consecuencia de la instalación de macroproyectos de energías renovables, destinadas a mitigar un daño que no han provocado. Esta situación se suma a una larga historia de agravios, lo que motiva su legítima oposición. Como alternativa al necesario cambio hacia las energías renovables, proponen el impulso del autoconsumo, la generación distribuida y las comunidades energéticas.

Esta resistencia del medio rural representa tal vez la última oportunidad de defender una forma de vida sostenible en armonía con la naturaleza, frente a un modelo de producción energética centralizado impulsado desde la Admi-

nistración y promovido por las empresas del oligopolio energético, intermediarios (ahora llamados «desarrolladores») y fondos de inversión extranjeros que han encontrado en la transición energética un nicho de mercado del que extraer grandes beneficios aplicando el modelo especulativo.

Si el desarrollismo del periodo de 1950 a 1970 vació el campo español para alimentar las fábricas de las grandes urbes con mano de obra no cualificada, hoy el medio rural se enfrenta a un segundo éxodo con una nueva pérdida de significación poblacional: el provocado por la destrucción de su hábitat y sus recursos, agravado por la política de las grandes superficies comerciales que optan por importar su género desde otros países, en lugar de comprar a los productores locales, priorizando el beneficio económico frente a la calidad, la sostenibilidad y la soberanía alimentaria.

Desde las ciudades, esta amenaza no se percibe. No es en los entornos urbanos donde se instalan estas infraestructuras, sino en los pueblos que, con sus bosques, cultivos y formas de vida sostenibles, son claves en la lucha contra el cambio climático. La paradoja está servida: quienes más contribuyen a la descarbonización son quienes más sufren el impacto negativo de estas instalaciones, viendo amenazada su tierra, su economía y su futuro. Esta situación, profundamente injusta, ni es sostenible ni puede considerarse democrática y, esta vez, el medio rural ha decidido no cruzarse de brazos.

Para denunciarlo y oponerse a ello, las numerosas plataformas y colectivos ciudadanos despliegan una intensa actividad en varios frentes:

- Desarrollo de campañas de sensibilización y difusión: desde reuniones con los vecinos directamente afectados en cada localidad, dándoles a conocer sus derechos legales, hasta las publicaciones en medios de comunicación, redes sociales, folletos y charlas para informar sobre los posibles impactos negativos de las instalaciones, promoviendo alternativas más sostenibles.
- Recopilación de firmas y peticiones: reuniendo apoyos ciudadanos para presentar ante las instituciones y exigir una planificación más responsable y respetuosa con el medioambiente.
- Presentación de recursos y alegaciones: interviniendo en los procesos administrativos y ambientales presentando alegaciones y recursos para frenar o modificar proyectos que consideran dañinos.
- Colaboración con expertos y organizaciones: trabajando junto a biólogos, geólogos, geógrafos y otros especialistas para realizar estudios, informes y propuestas que respalden su postura.
- Participación en mesas de diálogo y consultas públicas: buscando influir en las decisiones políticas y de planificación, aportando su visión y preocupaciones en los procesos de planificación territorial y energético.
- Organización de manifestaciones y protestas: convocando marchas, concentraciones y eventos públicos para mostrar su oposición a ciertos proyectos y sensibilizar a la ciudadanía y a las autoridades.

En resumen, estas plataformas actúan como un puente entre la ciudadanía, los expertos y las instituciones, defendiendo un equilibrio entre el despliegue de las energías renovables y la protección del medio natural.

A su vez, se organizan y coordinan entre sí, dando origen a foros de rango estatal donde comparten inquietudes y objetivos comunes.

Es el caso de la coordinadora Alianza Energía y Territorio, ALIENTE, nacida en febrero de 2021, que integra a 217 asociaciones, colectivos y plataformas de todo el Estado español. Su primera demostración de fuerza fue la manifestación que se celebró en Madrid el 16 de octubre de 2021, que reunió a 182 asociaciones y a más de quince mil personas.

La presente colaboración reúne el testimonio de dos de estas plataformas. Una de ellas de la Comunidad Valenciana y otra de Aragón, que trabajan juntas contra el impacto sobre sus respectivos territorios de una macroinstalación denominada Clúster Maestrazgo, a caballo entre las provincias de Castellón y Teruel.

El clúster, Impulsado por Forestalia, una empresa intermediaria que posteriormente vendió el proyecto al fondo de inversión danés Copenhagen Infrastructure Partners «CIP», supone la instalación de 125 aerogeneradores de 200 metros de altura, 173 kilómetros de líneas de alta tensión y 327 kilómetros de pistas en una superficie total de 71 500 hectáreas. El proyecto afecta directamente al Geoparque de la UNESCO del Maestrazgo y a varias áreas que ostentan distintas figuras de protección de la biodiversidad, como la Red NATURA 2000. Ambas plataformas han unido esfuerzos y recursos junto a otros colectivos y ayuntamientos afectados para intentar detenerlo en los juzgados.



Manifestación convocada por Aliente en Madrid, el 16 de octubre de 2021.

1. DEFENSAR EL TERRITORI DEL COLONIALISME ENERGÈTIC, UNA RESPONSABILITAT COL·LECTIVA

Vicent Almela. Membre de la Plataforma No a la MAT Els Ports

Ens trobem davant un fet insòlit al País Valencià. Més de 35 000 hectàrees de terrenys agrícoles i de pastura –el que equivaldria a 50 000 amps de futbol o quasi tres cops la superfície total de la ciutat de València–, podrien canviar el seu ús en els pròxims mesos per acollir una activitat industrial. La justificació? Les 434 centrals eòliques i fotovoltaïques, noves subestacions i línies d'alta tensió, més de 1.000 quilòmetres de línies elèctriques aèries i 1000 més de soterrades, que ja estan en tramitació en zones rurals per produir i transportar l'energia assignada segons els objectius marcats a l'agenda europea per a l'Estat espanyol, incorporats en el Pla Nacional Integrat d'Energia i Clima (PNIIEC) 2021-2030. Més de la meitat dels 10 500 MW que generarien aquests macropolígons energètics en tramitació al país valencià són a les mans de sis multinacionals, que es reparteixen el pastís –i els beneficis– de l'anomenada transició energètica.

Les comarques de Castelló no són una excepció, i ens els darrers cinc anys hem vist com els projectes per ubicar polígons solars i eòlics a zones d'interior s'han multiplicat i ja arriben a un total de 84 en tramitació, sent les comarques dels Ports, l'Alt Maestrat, l'Alt Palància i la zona interior de La Plana Alta les més afectades per aquest canvi d'ús del sol agrícola i ramader a industrial que afecta ja vora 7000 hectàrees.

Des de la Plataforma considerem que els nostres pobles no són una zona de sacrifici per produir i transportar energia de forma massificada i augmentar els beneficis de l'accionariat de multinacionals i fons d'inversió estrangers que desconexen i maltracten el territori en nom de la transició energètica i el capitalisme verd. És evident que volem i necessitem una transició energètica cap a les energies renovables, però no poden ser multinacionals i fons d'inversió qui decidisca sobre el model d'implantació i ordenació d'aquestes infraestructures segons interessos privats i especulatius, tot sense tenir en compte l'opinió de les persones que vivim al món rural i les nostres administracions.

Per això des de la Plataforma No a la MAT Comarques de Castelló fa vora 15 anys que treballem per conscienciar i mobilitzar als diferents agents socials de les nostres comarques sobre aquesta problemàtica i el model energètic depredador que ens imposen a aquestes zones d'interior, i defensem un model d'implantació de les renovables ordenat i consensuat amb el territori, basat en el consum i la producció local d'energia, que siga racional, democràtic, sostenible i respectuós amb els nostres pobles i el nostre patrimoni, biodiversitat, paisatge i model de vida.

Des de 2011, quan la plataforma es constituïa al municipi de Vilafamés per lluitar contra la MAT Morella-Almassora de REE, nombroses persones i col·lectius de diferents pobles s'han sumat o han aportat el seu granet de sorra en la lluita contra l'extractivisme energètic a les nostres comarques. Xarrades, debats, taules informatives, manifestacions, al·legacions i procediments



judicials o rutes interpretatives per ficar en valor el patrimoni han sigut un constant en els darrers anys als nostres pobles. La llavor s'ha estès, i ara ja som fins a sis plataformes locals a cada municipi el defensa del seu propi terme municipal treballant de forma coordinada. Així, trobem noves assemblees locals de defensa del territori a Les Coves de Vinromà, Cabanes, Les Useres, Vilafamés, Vall d'Alba o Morella.

Concretament a la comarca dels Ports ens trobem actualment en lluita contra el macroprojecte eòlic Cluster Maestrazgo i la línia MAT que evacuaria l'energia des dels pobles d'Aragó fins a la subestació de Fraiximeno, creuant per sobre dels municipis de Portell, Cincorres i Morella. L'execució d'aquesta infraestructura de transport d'energia tindria greus i irreversibles efectes sobre el patrimoni, el paisatge, el model socioeconòmic i la salut de les persones que viuen a la comarca, més concretament als municipis per on transcorre el traçat, el veïnat dels masos –alguns d'ells situats a menys de 100 metres de la línia elèctrica– i les persones que es dediquen al sector primari i tenen finques afectades, on l'execució de la MAT limitaria l'activitat i reduiria el valor econòmic i productiu de les parcel·les de per vida. L'autopista elèctrica, que projecta torres de fins a 60 metres d'alçada, està projectada íntegrament dins la Xarxa Natura 2000, principal figura de protecció per a la conservació de la natura i la diversitat ecològica de la Unió Europea, i es troba molt propera a diverses figures de protecció establertes per la Comunitat Valenciana, infringint la legislació en matèria de protecció dels espais naturals i afectant greument la biodiversitat i els ecosistemes locals.

Actualment el macroprojecte del Clúster es troba judicialitzat per possible delictes ambiental i prevaricació durant el procés de tramitació en l'obtenció de la Declaració d'Impacte Ambiental (DIA) i es troba en fase d'investigació per part del jutge d'instrucció del Tribunal Superior de Justícia de Madrid (TSJM). A banda d'això, els tres ajuntaments dels Ports afectats pel traçat i diferents organismes públics valencians com la Diputació de Castelló, o les pròpies conselleries de patrimoni, paisatge i medi ambient de la Generalitat Valenciana, han emès informes desfavorables i posicionaments negatius envers l'execució d'aquest projecte per no ajustar-se a les normatives mediambientals ni a les figures de protecció patrimonial i paisatgística regulades tant a l'àmbit de l'estat espanyol com l'europeu, per no tractar-se d'una infraestructura necessària per cobrir les necessitats energètiques de consum a les comarques on es projecta –que ja es troben actualment massificades en quant a infraestructures d'aquest tipus– i pel seu gran impacte sobre la biodiversitat, el medi natural, el patrimoni, la salut del veïnat i el sector primari.

La MAT no és l'única mega-infraestructura energètica en tramitació a la comarca dels Ports, ja que actualment també es troben en procés d'obtenir els permisos necessaris per la seua construcció l'ampliació dels parcs eòlics de Renomar –que ara ha passat a mans d'ACCIONA– als termes de Morella, Sorita, Olocau, La Mata, Portell i Todoella, una macropolígon solar de fins a 1490 hectàrees impulsat per la mateixa multinacional als voltants dels Llivís, la Llàcua i el Campello, i més d'un centenar de quilòmetres de línies d'alta tensió per evacuar l'energia que afecten espais d'especial sensibilitat ambiental amb gran valor agrícola ramader i patrimonial com la Vega del Moll.

Des de la Plataforma No a la MAT Els Ports considerem que estimar i cuidar la comarca també vol dir defensar-la del colonialisme energètic i l'extractivisme, i que aquesta lluita i herència és la millor mostra de dignitat que un poble pot fer per protegir, defensar i preservar el seu paisatge, identitat, patrimoni, biodiversitat i model de vida. Per nosaltres i les generacions que vindran, tombem la MAT.



Acto informativo sobre la MAT en Cincinorres, el 25 de marzo de 2023.

2. LA ACCIÓN CIUDADANA

Ana Cortés. Presidenta de la Plataforma a favor de los Paisajes de Teruel

Los inicios

A mediados de 2019, tras varios años preparándose, comenzaron a salir. Habían realizado pequeñas incursiones por el flanco oeste de la provincia, cerca de Albarracín, cuando, jugando al despiste, publicaron los proyectos destinados al ala más mediterránea, en la Comarca del Matarraña. En esta ocasión atacaba, con doscientos gigantes metálicos a la cabeza, la carismática empresa Green Capital Power (no sé si el nombre es fruto del despiste, ironía o sentido del humor, ya que el oxímoron se las trae).

Los rumores de un proyecto mayor, destinado a invadir parte de las comarcas de Maestrazgo y Gúdar-Javalambre, planeaban en sobre las cabezas más despiertas. Rumores que bien conocían los miembros de cierta asociación opaca llamada Viento Alto, cuyos acuerdos con la promotora Forestalia habían fa-



cilitado a la empresa el camino para acercarse, con tácticas poco éticas, a la población del lugar.

Dicen que estas corporaciones venían a «salvarnos del abandono al que estaba abocado la provincia de Teruel», una de las menos pobladas del Estado español. Parecen recurrir al manual –no escrito– para quienes se dedican a esto del colonizar:

«[...] hay que llegar haciendo gran estruendo, dejando claro gran poderío y derecho de acción indiscutibles; luego, mientras se van saqueando los recursos del lugar, es óbice despistar al personal –que suele ser ingenuo y bienpensado– prometiendo jugosas compensaciones y felicitándoles por la gran suerte que tiene por haber sido la tierra elegida para mayor gloria de...» (llegado a este punto, elijase uno o varios términos: Dios, la patria, la humanidad...).

Vamos, un clásico. El Informe Bailias, del profesor Luis del Romero (Asociación Recartografías), hace referencia, con gran acierto y claridad, a este estilo de «desarrollo» que trata de imponer proyectos con altos impactos de tipo social y ambiental en las zonas más deprimidas.

La reacción no se hizo esperar. La población del lugar será bien pensada o buena gente, pero no es ni tonta ni perezosa –igual que la mayor parte de la población de cualquier lugar–. Tomaron la iniciativa las pequeñas empresas del lugar dedicadas al turismo, restauración, ocio y educación ambiental. Se propusieron desvelar qué es lo que había de verdad detrás de las habladurías que nada bien hacían. Y es que poner al servicio de la población toda la información posible, buscando que fuera veraz y de primera mano es una de las mayores muestras de comunidad participativa. Para la toma de decisiones sobre cualquier asunto, siempre será requisito imprescindible tener información y criterio para interpretarla; sin ello, no hay elección libre, sino pura reacción basada en prejuicios o creencias a menudo sesgadas.

Convocaron una jornada en el que se darían a conocer el proyecto de la empresa para la zona. El evento tuvo lugar (paradojas de la vida) en un pueblo turolense de nombre Molinos, el 9 de marzo de 2020.

Abrió el turno de charlas la empresa promotora Forestalia con la presentación del proyecto. Pero este no terminó de estar definido. No había mapas sino grandes líneas sin clara ubicación, no había nombres de zonas, ni había cifras, ni lugares señalados... Nos preguntábamos si el ponente, José Antonio Pérez Cebrián, jugaba a desinformar o bien no existían realmente los detalles que esperábamos oír. Sea como fuere, el principal informador decepcionó: resultó ser un fiasco, además de la falta de consideración para con el público asistente. Lástima.

Por su parte, desde el Gobierno de Aragón nos ilustraron sobre los trámites administrativos a que se somete cada proyecto antes de ser aprobado. Todos deben pasar el filtro de la declaración de impacto ambiental, y *en este asunto la ley es clara y los análisis exhaustivos*, nos recordó el ponente, no sin antes aclarar que los Estudios de Impacto Ambiental los presenta la empresa (visto así, podría pensarse que a la empresa le interesa hacer un informe favorable a su proyecto). Sin embargo, a pesar de lo que pueda parecer, afirmó que

Jornada de información y análisis Centrales eólicas en Teruel

PROGRAMA:

10h. Recepción de asistentes

PONENCIAS

10:15h. José Antonio Pérez Cebrián, Asesor de Forestalia

11h. Fernando Liso, Ingeniero de Capital Energy

11:45h. Sergi Saladié, Geógrafo, Universidad de Tarragona

12:45h. Alejandro Pérez, Colectivo Sollavientos

13:45h. Descanso – Comida

MESA REDONDA

16h. **PROS Y CONTRAS DE LAS CENTRALES EÓLICAS EN TERUEL**

- Fernando Safont, Presidente de la Asociación Viento Alto
- Neus Sanromà, Presidente de la Comarca Terra Alta
- Henry Bourut, ANSAR Asociación Naturista de Aragón
- Jorge Bielsa, Economista recursos naturales, Universidad de Zaragoza

Moderador: Javier Oquendo (Colectivo Sollavientos)

18h. Fin de la Jornada

7 de marzo 2020

Salón de Actos de ADEMA
Molinos (Teruel)

Organizan
Colectivo Sollavientos y centro Q



Cartel de la jornada informativa sobre renovables del 7 de marzo de 2020, celebrada en Molinos (Teruel)



este trámite garantiza que los proyectos aprobados serán *respetuosos con el medioambiente, la población y el territorio*.

También hubo espacio para la voz de los ayuntamientos de la zona. Se constató diversidad de posturas, juicios y prejuicios; donde algunos temían por la conservación de los paisajes y sus modos de vida, otros veían posibles e interesantes compensaciones económicas. La polémica estaba servida.

En medio de este debate, procedió Sergio de Otto, periodista, patrono de la Fundación Renovables y posiblemente el mayor experto de entre los presentes en materia de modelos de energías renovables. Abogó por un modelo descentralizado basado en la generación distribuida, el modelo predominante en Dinamarca y Alemania. Planteó la oportunidad de apostar por una «nueva cultura de la energía» construida a partir de la participación ciudadana, transparencia y gobernanza, impulsando un cambio de modelo energético, comenzando por reducir la demanda energética, en contra del actual modelo, basada en un aumento exponencial de la producción. Interesante.

Para aportar algo más de ciencia se contó con la participación del mundo académico. Alejandro Pérez, geógrafo de la Universidad de Valencia y miembro del Colectivo Sollavientos, planteó si realmente es necesario este modo de transición, recordando que las energías renovables necesitan de las fósiles para ser y que seguimos creciendo como una respuesta al «malestar de la opulencia». Puso también el acento en un cambio cultural donde se valore en reducir el consumo de energía.

Jordi Saladié, geógrafo de la Universidad Rovira y Virgili, presentó los resultados de un estudio en la zona rural de Tarragona donde la implantación de energías renovables había tenido nula influencia en el empleo y en la fijación de población en la zona.

Desde la Universidad de Zaragoza, el profesor de Economía Jorge Bielsa aportó una mirada más amplia sobre cómo la sociedad termina asumiendo los costes negativos causados por las externalizaciones de la actividad económica de estas grandes empresas. Puso el acento en «capital humano» y el «capital social» de las localidades como valores básicos para que los pueblos se impliquen directamente en la gestión propia, y no como meros espectadores, de los nuevos modos de desarrollo.

La mirada del naturalista Henri Bourrut, que había trabajado procesos participativos en la zona, recordó que el oligopolio eléctrico no busca mejorar la vida de la gente, no nos engañemos; ni pretende liderar la lucha para frenar el cambio climático: su finalidad es únicamente el aumento de beneficios. Advirtió de «el peligro de dejar el planeta en manos de las eléctricas».

Esta jornada marcó un hito, un antes y un después. Allí se fraguó la Plataforma a favor de los Paisajes de Teruel, un movimiento ciudadano formado por gente de la zona, empresas de turismo, de agricultura ecológica, ganadería extensiva, diversas asociaciones vecinales, ayuntamientos, las que trabajan en el instituto, en la residencia, en la carnicería, en carpinterías, la gente joven y la jubilada... Diversas sensibilidades habitando un mismo espacio.

Desde el mismo comienzo ya nos organizamos en grupos de trabajo: de comunicación, de estudio y elaboración de alegaciones, de coordinación... La gente se fue apuntando a uno u otro, se abrió un sitio web para poner toda la información accesible al público. Un manifiesto consensuado sobre el derecho de las formas de vida sobre las del negocio tomó cuerpo y sentido.

Las alianzas

Desde Burgos, la plataforma de las Merindades contactó con nosotras; también desde Galicia, Soria y Extremadura. Poco a poco, fuimos recogiendo información sobre cuánta parte de la llamada «España vaciada» estaba siendo objeto de colonización para implantar estos proyectos. Y espacios rurales o naturales que creíamos intocables estaban en una situación parecida: Montes Universales, Somiedo, Bavía, el Prepirineo...

Las alianzas se estaban formando. En febrero de 2021, un conjunto de 206 organizaciones de todo el Estado español, todas ellas en defensa del territorio antes las macrorrenovables, organizadas bajo la Alianza Energía y Territorio ALIENTE, proponen una transición energética justa a través de un manifiesto y, unos días más tarde, en una multitudinaria manifestación. El manifiesto es un [documento](#) elaborado por más de doscientos cincuenta científicos, con propuestas de otro modelo energético alternativo que permita la conservación de la biodiversidad, el paisaje y los modos de vida rurales.

En Aragón, la plataforma 13M «Aragón por la racionalidad energética» es una red que une a los movimientos de cada rincón de la comunidad, desde el Pirineo, el Moncayo, las Cinco Villas, Muel, las huertas de Movera... Esta plataforma gana cada día más grupos de acción y tiene como principal objetivo mantener viva la relación, la colaboración, informar y formar, construir y formar un frente común que pueda hacer llegar a la ciudadanía otro relato de la situación ambiental actual.

El Volt y la Declaración de Teruel

En junio del 22, una caravana de activistas por la soberanía energética y el clima hizo parada en Alcorisa, invitada por la plataforma. Era El Volt, un movimiento ciudadano dedicado a conocer y establecer alianzas entre zonas de distintas comarcas, provincias o comunidades, contrarrestando de esta manera las discordias que pudieran surgir entre pueblos vecinos.

En dos autobuses, unas ciento veinte personas de entre dieciocho y treinta años vinieron desde Barcelona, zona de gran consumo energético, para conocer los territorios de sacrificio. Visitaron la Terra Alta (Tarragona), con paisajes rotos por cientos de aerogeneradores; pasaron entre los olivares del Matarraña, en cuyos pueblos ondeaban pancartas con dibujos de molinos tachados (MACRORRENOVABLES NO, gritaban las telas con letras mayúsculas) para llegar hasta Alcorisa.

Tras dos días de un debate muy productivo, contrastamos nuestra visión del problema con la suya, construimos una nueva comprensión de la realidad energética.



De ahí nació la «Declaración de Teruel», un documento de unidad entre territorios que rechazaban el modelo de las macrorrenovables y defendían otra transición energética, en el marco de la soberanía energética, que permita satisfacer las necesidades colectivas y sociales y garantizar la disponibilidad de energía para todas las personas, poniendo hincapié en las que pertenecen a colectivos vulnerables o racializados.

«Ante la avalancha de proyectos que se pretenden instalar en las comarcas del sur de Aragón y cuyo destino sería Catalunya, las organizaciones, colectivos y plataformas locales que suscriben la Declaración muestran su unidad para decir claramente que no se trata de enfrentar territorios, sino de apostar por modelos de generación distribuida y consumo de proximidad, fomentando la democratización energética y la participación activa de las personas del territorio a través de las Comunidades Energéticas y el autoconsumo compartido».

Matarraña y su Gent, todas a una

En la zona del Matarraña los ánimos estaban revueltos tras la publicación del proyecto (reformado) de Green Capital y más tarde con el proyecto de Forestalia.

Había mucha actividad. El movimiento vecinal «Valjunquera por los paisajes» recogió firmas y puso mesas informativas, el Ayuntamiento de Valdealgorfa organizó ciclos de charlas –alternando pros y contras– a lo largo de varias semanas y hubo muchos otros actos informativos en gran parte de los pueblos del Matarraña.

Una estrategia loable la protagonizaron los Ayuntamientos de La Fresneda y Valdeltormo, modificando los planes de ordenación urbana para blindarse contra todo proyecto similar a las macrorrenovables. Su argumento: «El paisaje, junto al patrimonio cultural, es la seña de identidad de nuestra comarca».

La Gent del Matarranya, también muy activa, vivieron momentos de mucho trabajo, y otros de cansancio. Me llamó la atención el llamamiento al último encuentro en La Fresneda:

«No sirve de nada el tiempo que llevamos trabajando.
No sirve de nada el esfuerzo realizado.
No sirven de nada las largas reuniones, ni las charlas en los pueblos.
No sirven de nada los km recorridos.
No sirven de nada las noches en vela.
Si ahora, no nos apoyas en la recta final.
Si ahora, no contamos con tu presencia.
Queremos que nos acompañes.
Que recorramos unidos el final del camino.
Que defendamos juntos nuestros paisajes, nuestro territorio, de la invasión de las centrales eólicas.
Por eso te necesitamos
el Sábado 2 de Octubre a las 18:00 en la Plaza Mayor de La Fresneda.
La tierra no es una herencia de nuestros padres,
sino un préstamo de nuestros hijos,
y como tal debemos cuidarla».



Los pueblos de Valdeltormo, Valjunquera, Calaceite, Valdealgofa, La Portellada, La Fresneda y Ráfales, todos afectados proyectos comunes, junto con asociaciones empresariales y la plataforma, se unieron para emprender de forma colaborada acciones jurídicas ante los los proyectos de Forestalia en el Matarraña. Los elevados gastos que suponen se cubren en su mayor parte gracias a las aportaciones de la ciudadanía.

Maestrazgo-Gúdar-Javalambre

Lugares agrestes, colinas suaves y hondas hoces; rocas de formas caprichosas dejando ver texturas del pasado como un libro abierto para los amantes de la geología. Pueblos pequeños unidos por estrechas pistas asfaltadas que dibujan curvas, vueltas y revueltas; qué lejos sobre el terreno están, cuando en el mapa se ven tan cerca.

Durante siglos se ha mantenido viva la relación entre la gente y el medio, los paisajes rurales con muros de piedra seca aún aguantan en las laderas, formando bancales estrechos que aprovechan suelo y agua retenidos en cada tramo del monte.

«Los buitres y las cabras se hicieron dueñas de los escarpados,
las ovejas en los pueblos de abajo,
por los campos del secano ya trillado.
Las vacas libres por los prados entre montes
frondosos de pinos silvestres, encinas y robles.
El silencio lo cubre todo,
tierra dura, gente dura
de alma fuerte.
La historia deja vestigios de caminos antaño muy transitados,
con pilones para no perderse
en los fríos meses nevados,
zonas de trashumancia sobre los cerros altos
y, abajo, pequeñas huertas
salpicando el ancho fondo de los barrancos».

Parece que no tenían nada mejor que hacer, Forestalia y sus secuaces, que venir a romper este poético escenario. Con la publicación del proyecto del Clúster Maestrazgo se armó un gran revuelo. Un proyecto de veintidós centrales eólicas y dos fotovoltaicas a instalarse entre las comarcas del Maestrazgo y Gúdar-Javalambre, 167 molinos de un plumazo, 500 torres de muy alta tensión y poligonales ocupando 71 500 hectáreas de suelo, parte de todo ello sobre zonas con figuras de protección natural, otras son zonas valiosas para los ganaderos, las empresas de turismo, de deporte-aventura, de explotación forestal, trufera, setas y otros usos varios.

El proyecto ocupaba más de 42 000 folios, el grupo de alegaciones trabajó duro, contamos con el apoyo de personas expertas, se analizó toda la documentación y formularon las pertinentes alegaciones. Hubo mesas informativas dispuestas a lo ancho y largo de la provincia que recogieron más de cinco mil firmas de apoyo (lo que equivale al 48 % de la población de la provincia de Teruel).



Pinares del Maestrazgo.

Las alegaciones nunca fueron contestadas, ni por la empresa, ni por el Ministerio; la población de nuevo ninguna.

El BOE publicó una declaración de impacto ambiental compatible, para sorpresa de casi todos, dado que se encuentra en zonas de gran valor ambiental. El proyecto que apareció publicado era un proyecto diferente, presentaba modificaciones importantes que nunca se hicieron públicas, solo pudieron ser analizados –si es que fueron– por personal del órgano ambiental evaluador del MITECO.

Tras poco tiempo salió publicada la autorización administrativa previa, momento en el que desde la plataforma y particulares afectados presentaron recursos de alzada. Dichos recursos tampoco fueron contestados ni tenidos en cuenta.

Más tarde, a partir de la colaboración entre La Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, la Plataforma No a la MAT del Norte de Castellón, el Movimiento Ciudadano Teruel Existe y la Plataforma a favor de los Paisajes de Teruel y junto a particulares afectados, se presentó un contencioso administrativo contra el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, en la Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Madrid. Éste ha sido admitido a trámite.

La denuncia se basa en la falta de un procedimiento transparente, la minimización de las afecciones a fauna y flora no ha tenido en cuenta los valores protegidos por la Red Natura 2000, y va a afectar a actividades tradicionales, a la actividad forestal y al turismo de naturaleza que se viene desarrollando

en el Maestrazgo y que está ratificado por la concesión de la Carta Europea de Turismo Sostenible. Además, vulnera la Directiva de Hábitats y la protección de la zona por ser Geoparque.

También hemos solicitado amparo al Parlamento Europeo por el incumplimiento de varias directivas europeas en la evaluación ambiental del Clúster del Maestrazgo. En febrero de este año 2025, la Comisión de Peticiones de la cámara europea admitía a trámite la petición, ha solicitado que lleve a cabo una investigación preliminar sobre el asunto y la ha remitido, además, a la Comisión de Medio Ambiente, Clima y Seguridad alimentaria.

Y las grandes organizaciones ecologistas Greenpeace, Amigos de la Tierra, WWF y Ecologistas en Acción, en un manifiesto conjunto respaldaron recientemente su oposición a la construcción del Clúster del Maestrazgo, pues siendo favorables a la implantación de renovables, afirman que se debe hacer sin afectar a la biodiversidad o a espacios de singular valor.

Mientras tanto, Forestalia, que prometió velar por el futuro de los pueblos y ofreció luz gratis y ayudas económicas a los pueblos, una vez vio aprobada la Autorización administrativa previa, vendió el proyecto a un fondo danés por una cifra millonaria.

La entidad financiera que adquirió el proyecto, de nombre Copenhagen Infrastructure Partners (CIP), ha prometido por su parte 3500 puestos de trabajo (por aquí no nos salen las cuentas, comparando con otras obras similares) y dice que ya está a punto de comenzar las obras. Pero las obras tendrán que esperar, pues todavía hay un gran número de propietarios que no han firmado –no quieren firmar– contrato alguno con la compañía.

CIP presume de apoyo de la población, pero no, la gente de la zona no apoya al 100 % el Clúster del Maestrazgo: está defendiendo el territorio desde la plataforma, apoyando con sus firmas, con su trabajo, con alegaciones y con un esfuerzo enorme por no caer en el desánimo ante tanto abuso de poder.

Monforte de Moyuela

Monforte de Moyuela es un pueblo enclavado en el noroeste de Teruel, en la comarca del Jiloca, con apenas cuarenta habitantes (tuvo 745 en 1910). Se pueden contar más de sesenta aerogeneradores desde lo alto del cerro que soporta las ruinas de un castillo del siglo XII.

En 2021, nos reunimos en el salón polivalente, que hace las veces de bar, de tienda, de farmacia, sala de baile y lo que se tercié. Paula Delmás, una joven ganadera, madre, alcaldesa «y lo que toque» tiene bien claro lo que el pueblo necesita realmente.

Ella advierte para que nadie caiga en el engaño, no es cierto que «los ayuntamientos que no quieran molinos no tendrán molinos» (palabras textuales transmitidas por un representante del Gobierno de Aragón), no pudo pararlo en su momento y una vez se aprueban los primeros proyectos eólicos, los siguientes irán cayendo como una lluvia fina.



El dinero que el ayuntamiento recibe de la empresa energética no resulta operativo, pues no resuelve las necesidades del pueblo: no les va a arreglar la carretera, no conseguirán más horas de atención médica o de farmacia, no conseguirán mejor escuela ni otros servicios. Eso sí, pueden construir una pista de pádel.

La alcaldesa responsabiliza a los megaproyectos como destructores del empleo agrícola y pérdida de población a medio plazo. Hay en el pueblo un proyecto de comunidad energética, pero no hay forma de ponerla en marcha, pues las empresas distribuidoras ponen barreras para alargar lo más posible los tiempos de enganche a la red, ya que no les interesa.

La comunidad energética de Monforte de Moyuela, junto a la de Luco de Jiloca, son por el momento las únicas existentes en Aragón.

Pierden los de siempre

Acoso. Una mujer se acercó con unas cuantas cartas en la mano. Nos cuenta cómo su madre, de setenta años, sufre ataques de ansiedad cada vez que le llega una de estas, pues ella no quiere alquilar las tierras, que las trabaja un hombre del pueblo. Siente mucha presión, dice que la intimidan y está viviendo una pesadilla. Y no es la única.

Sin tierras propias. Manuel (nombre ficticio) es agricultor, trabaja las tierras de otros. Los dueños de las tierras viven fuera, en Zaragoza o Valencia, y algunos están negociando con la empresa para alquilarlas. Cuando las vendan, él se tendrá que marchar, con su familia, a buscar trabajo a otro sitio.

Ganadería extensiva. Joaquín es ganadero, su padre era ganadero y tiene las vacas «más sanas de la contornada». Bien cuidadas, pacen libres por el monte. La ganadería extensiva es una actividad sostenible, es su forma de vida, le gusta y le va bien. Sabe además que contribuye al mantenimiento de un paisaje rural singular. Es uno de los principales opositores a las macrorrenovables en su pueblo. Ha salido votado como concejal en las últimas elecciones.

Cemento por vacas. En el pasado verano, más de un pueblo del Maestrazgo sufrió periodo de gran sequía, apenas había agua para la población y tuvieron que racionar. En estos casos, la población tiene prioridad, por lo que algunos ganaderos se vieron obligados a trasladar sus vacas a los pueblos del valle. Paco es uno de ellos, ahora vive fuera de su pueblo, tiene que pagar los terrenos alquilados para sus vacas, no le sale a cuenta, pero aguantará el tirón. Precisamente, en el mismo lugar que abandonó para buscar agua para sus vacas, ahora se ha construido una planta hormigonera –demanda de gran cantidad de agua–, necesaria para encementar las bases de los futuros aerogeneradores.

Contratos. Los comerciales ofrecen contratos de arriendo de terrenos planteando que, si no aceptan, se procederá a la expropiación. Con tácticas intimidatorias, llevan al personal a su terreno. Hay personas que se sienten obligadas a aceptar lo que sea para que no les expropien, pues creen que se lo quitarán por medio-nada. Lo que no dicen es que expropiar no es tan sencillo ni habitual.

El contenido de los contratos refleja una desfachatez descarada. «Por parte de la empresa abonará la cantidad de 0,00 euros de alquiler» (les dicen que ya

acordarán la cifra, pero que quieren asegurar la disponibilidad de suelo para el proyecto), «el alquiler será por treinta años, ampliable a setenta y cinco años o más»; a partir de la firma, la empresa podrá hacer uso del suelo» «El primer pago de alquiler se realizará una vez esté puesta en funcionamiento la instalación» (pueden pasar años, o no entrar nunca), etc.

No quiera nadie que la venta y reventa de proyectos termine pasando a manos de entidades creadas al efecto que, una vez terminada la vida útil de la explotación energética, desaparecen, dejando la chatarra sobre el campo y la responsabilidad de retirarla al dueño.

Masía, la Quebrantahuesos

Masía murió el 6 de junio del 2024 tras chocar con las aspas de un aerogenerador. Con ella desaparece la esperanza de la recuperación del quebrantahuesos en el Maestrazgo. El proyecto de reintroducción de la especie se suspendió ante el alto riesgo de colisión de estas aves en los parques eólicos existentes.

No hay mal que por bien no venga. Un joven biólogo se despidió de Forestalia tras descubrir que sus informes técnicos eran recortados. Él realizaba informes sobre el medio natural donde se va a poner cada proyecto; son informes que la empresa debe presentar para solicitar la autorización ambiental, pero los documentos estaban manipulados, aunque seguían llevando su firma como responsable del estudio. Le pagaban bien, pero no podía vivir con ello, así que lo dejó. Ahora está en el pueblo, feliz de la vida, trabaja en varias cosas y está proyectando una cooperativa energética que va a dar algo de luz al pueblo («en todos los sentidos», añade).

Alegaciones

La plataforma ha registrado 132 trámites administrativos relacionados con alegaciones a proyectos, recursos de alzada, solicitudes de información, preguntas, y otros similares, relacionados con proyectos en las provincias de Teruel, Zaragoza, Huesca y Castellón. Algunas de las alegaciones han contado con la participación de personas expertas, conocedoras del territorio, de la Universidad de Zaragoza, de Valencia y de Tarragona, profesionales del turismo de naturaleza, emprendedoras rurales, profesoras, educadoras ambientales, personal de investigación, con formación en geología, geografía, hidrología, sociología, antropología, biología, agrícola, ganadera, forestal o social, de la zona o cercanas a la misma.

Desde la plataforma hemos contactado con la ministra de Transición Ecológica y Medio Ambiente, con el secretario de Estado, el fiscal de Medio Ambiente, el Defensor del Pueblo y enviado información y preguntas a los distintos grupos políticos de las Cortes de Aragón, el Gobierno estatal y el Parlamento Europeo.

Ha comparecido en las Cortes de Aragón, en la comisión de Investigación sobre el despliegue de las Renovables en Aragón y en el Senado. Ha participado en el documental *Vidas Irrenovables*, en el programa *El Escarabajo Verde*; con más de sesenta charlas dentro y fuera de Aragón.

Movilizaciones

Las distintas movilizaciones han supuesto un revulsivo para los movimientos de defensa del territorio frente al modelo de despliegue de renovables. Son momentos del común, reflejo de que no estamos solas, que somos muchas y que tenemos la razón. Nos sienta bien juntarnos, corear ilusas frases que (a veces) riman, intentar seguir los ritmos que marcan las batucadas y, en el acto final, emocionarse ante muestras de ánimo, con poetas, trovadoras o cantantes ilustres.

El 16 de octubre del 2021, más de quince mil personas recorrieron las calles de Madrid en la primera gran manifestación convocada por ALIEN-TE. A esta le siguen otras organizadas desde la Plataforma 13M «Aragón por la racionalidad energética». En Zaragoza, el 13 de marzo del 2022, más de seis mil personas cantamos junto a María José Hernández en la Plaza de España el «Somos» de Labordeta (el recuerdo de aquel momento es motivador, seguiremos ante este sinsentido). Y qué decir del buen sabor que dejan esas concentraciones reivindicativas en forma festiva, como la que organizó el grupo de Muel, el de Teruel o en Morella.

A decir verdad, gran parte de la imaginación y puesta en escena en estos actos tiene como finalidad una llamada de atención, dar temas a los medios de comunicación o imágenes curiosas para las cámaras de los profesionales, así luego se animen a contarlo como noticia. La ciudadanía no tiene otras herramientas para llamar la atención sobre lo que considera un asunto de interés general.

Me pregunto si es o no es de interés para la comunidad el hecho de que un 5 % de la superficie aragonesa sea ocupada –o colonizada, según se mire– por instalaciones de generación energética; la potencia total prevista suma la equivalente a catorce centrales nucleares como la de Almaraz o que el 10 % de la población rural ha recorrido las calles principales de la capital. Un 10 % de la población.



Manifestación en Zaragoza, el 16 de abril de 2023.



Los sonidos del páramo

En la Iglesia Santa Catalina, entre vetustas paredes de mampostería resuena música y poemas con la voz de María José Hernández, entre un fondo de fotografías de Uge Fuertes. Más voces y sonidos, música de piano y flauta con Teresa Bullón y Francisco Semper; los haikus de Aspas; José Luis y Araceli ponen voz de la Tierra, Vega recita y cierra el acto la música folk O'Carolan.

Es la fiesta de los Sonidos del Páramo, en referencia al singular canto de la ricotí. Las parameras de Pozondón son ecosistemas únicos. Carrascas y sabinas rastreras salpican esas lomas situadas a 1400 metros de altitud.

Los recuerdos del lugar me llevarán siempre a la plaza del pueblo, donde sentadas en mesas improvisadas bajo los porches, una mujer de origen marroquí nos sirvió el mejor cuscús que he probado en mi vida.

O el teatro protagonizado por dos mujeres que, ataviadas con lanza, escudo, escudilla y otros artilugios se presentaron como Quijote y Sancho. En una irónica conversación, dejan claro eso de «No son molinos, amigo Sancho, sino gigantes que vienen a robar naturaleza», y terminan reivindicando el valor del paisaje como expresión de una realidad al que pertenecemos (y no al revés) y donde la desnaturalización nos lleva al desastre. Gracias.

Los vecinos de Pozondón se han propuesto un reto: recrear la imagen de una alondra ricotí utilizando las mil grullas de origami trabajadas por sus manos. Como cuenta la leyenda japonesa, pide un deseo y al hacer mil grullas el deseo se cumplirá. El deseo que han pedido es *la supervivencia de la Alondra Ricotí en un entorno cuidado y respetado, actualmente está amenazado por el proyecto invasivo de molinos eólicos*.

La instalación de aerogeneradores ya está comenzando. El Gobierno de Aragón exigió paralizar las obras durante la época de cría de la ricotí, reconociendo los riesgos a los que está expuesta esta especie en peligro de extinción. Pasado el plazo, las obras se reanudaron. Ya se puede matar alondras.

A pie, haciendo camino

Nada mejor que pasar por los paisajes a velocidad de homínido. Decía Herman Klink que cuando viajas en coche el cuerpo se traslada demasiado rápido, pero el alma tarda más en llegar porque prefiere venir andando. El cerebro está alojado en cuerpos con piernas que pueden andar, saltar, correr o nadar, pero no más rápido. Desconozco el efecto de otros ritmos en la estructura primitiva de nuestra amígdala, pero confirmo a sabiendas que sí se activa la zona neuronal del placer cuando camino entre los senderos del atardecer. Y mejor con amigos.

Los pueblos y campos, paseados, son mucho más valiosos.

O corriendo. En marzo del 2021, tres atletas de Gent del Matarranya Team protagonizaron la «Ruta por la dignidad de Teruel», una carrera de fondo *en defensa del territorio y en representación de la gente de la provincia de Teruel*. Javier Moragrega, de Beceite; Ángel Antolín, de Monroyo y Carlos



Javega, de Valderrobres, atravesaron la provincia corriendo. Por el sendero GR8, desde los Puertos de Beceite, con actos en Aguaviva, Mirambel, Valdelinares y La Puebla de Valverde, hasta la capital de provincia. Durante el trayecto, corredores procedentes de todo el territorio español acompañaron por fases a estos tres deportistas. Querían dar visibilidad a los graves problemas que se están ocasionando a quienes han optado por vivir y trabajar en el medio rural de la «España vaciada». Ante la ausencia de servicios dignos, la falta de infraestructuras, las agresiones indiscriminadas a los paisajes y la sensación de abandono, esta carrera es un gesto de hartazgo y de dignidad.

Poco después, en mayo, se organizó una marcha multitudinaria entre Linares de Mora y el Mas de Cebrián (Puertomingalvo), paseando por las zonas donde se proyectan varias instalaciones energéticas.

En Alcorisa, con el lema «el monte para los pinos y no para molinos» hubo marcha senderista hasta la partida de Las Lomas (entre Los Olmos y Alcorisa). Tras la plantación, comida popular –habiendo brasas y calçots, éxito seguro– y para la sobremesa se disfrutó de un café tertulia con interpretación del patrimonio natural de la mano de la arqueóloga Montserrat Martínez y el geógrafo Juan Antonio Barra.

Y hace unos pocos meses nos hicimos con cuatro sacos de telas de colores, para rodear entre telas y gente, el Corazón de las Sargantas, en el término municipal de Mosqueruela. La cita se lanzó como «Abrazo al corazón del Maestrazgo», donde más de quinientas personas rodeamos una formación geológica que ha dado a la ladera de una de las montañas de Mosqueruela la forma perfecta de un corazón.

Fue un símbolo de amor, de respeto a la naturaleza y el patrimonio cultural de la zona. El corazón era tan simbólico que la línea de alta tensión lo atravesará en dos, si en algún momento llegara a instalarse y uno de los aerogeneradores lo coronará como si le hubieran puesto un aguijón al latido de la sierra de Gúdar. Durante el abrazo, Fran López Ortín, de Palomar de Arroyos, amenizó el abrazo con su flauta pastoril, un instrumento recuperado del arte tradicional, fabricada con hueso del ala de buitre leonado y boquilla de caña. Le acompañó el Coro de Olba, con música y letra original creadas exprofeso.

Gracias al estupendo grupo de Mosqueruela, al grupo técnico de imagen, al pueblo, a los cocineros, a las APN, gracias a todas... en cada encuentro construimos nuevos relatos para la historia de nuestras vidas, con más fuerzas para seguir.

Esos lugares caminados son ahora parte de mí.

Cosas de la ciencia

«Nuestras sociedades se enfrentan a una crisis ecosocial global sin precedentes».

Así comienza el Manifiesto Universal elaborado por más de 260 científicos, un documento que clamaba la atención de la sociedad ante los peli-

gros de confiar la transición energética a los grandes fondos de inversión. No podía haber mayor error, el futuro de la humanidad estaba dejándose a merced del mundo de las finanzas, un invento intangible capaz de generar daños tangibles, paradójicamente se alimenta de la explotación de los recursos naturales.

Para gran parte de quienes trabajamos en temas ambientales, hemos defendido –y seguimos en ello– el aprovechamiento de la energía del sol, el viento, el agua como fuentes energéticas alternativas al uso de los combustibles fósiles. También el aprovechamiento pasivo, la alternativa más respetuosa con el medio.

Para nada habíamos previsto este giro de guion. El impulso a las renovables debía ser la salvación del planeta; pero desde la Europa organizada ya vinieron mal dadas las propuestas.

Me pregunto las razones que impulsaron a los grupos políticos europeos a diseñar una hoja de ruta para hacer frente a los problemas ambientales sin tener en cuenta los propios problemas ambientales.

Puesto que la comunidad científica da datos suficientes sobre la pérdida de biodiversidad, la elevada contaminación química, la escasez de recursos, además del cambio climático, lo coherente sería establecer acciones dirigidas a hacer frente al conjunto de los problemas, tanto para reducir el daño como para adaptarnos. Ello implicaría no ver solo un problema (el cambio climático) y una solución (reducir emisiones CO₂), sino buscar estrategias globales, de conjunto.

Ello no permitiría que algo tan básico para el ser humano como son los campos de cultivo, las huertas, los espacios naturales, los acuíferos, la ganadería extensiva, etc. fueran expulsados por los macroproyectos de energías renovables. Y sin embargo así está ocurriendo.

Se olvidaron de buscar un modo de organizarnos realmente democrático, pues al abrir la puerta a las corporaciones más pudientes y fondos de inversión, se produjo una situación de enormes desigualdades. Dieron más poder a quien más tenía y, como bola de nieve, cada vez que avanzan se hacen más poderosos.

El sistema eléctrico español es como un tablero de juego donde se abrió la partida antes de establecer las normas (dónde implantarse, cómo, cuánto) ni haber instruido a los árbitros. En ausencia de planificación energética, territorial o económica, se han sentido dueños de campar a sus anchas.

Es algo aceptado cómo el gran despliegue de fábricas de energía es una amenaza para la conservación de los ecosistemas tal y como sostienen la vida de la humanidad, poniendo en jaque a los servicios ecosistémicos, esos que renuevan el aire, depuran las aguas, nutren las tierras, cobijan bichos, plantas y bacterias, nos permiten seguir con vida como seres orgánicos que somos, biológicos, conjuntos de células andantes, pensantes y dolientes.



Ante la urgencia, templanza

La urgencia nos sitúa, alerta y obliga enfocarnos. Las prisas no hacen tropezar.

Resolver lo urgente es una gran responsabilidad, pues requiere atención, templanza, eficiencia, decisión.

Utilizando el símil de una máquina, es necesario conocerla antes de arreglarlas. No se puede sin saber cómo funciona, sin entender qué ha causado la avería. Ante la urgencia, llamaré al personal técnico, podrá mejor que nadie aconsejar sobre la máquina.

De la misma manera, el ámbito científico, académico, así como otros ámbitos de conocimiento, nos están indicando cómo funciona el clima, los ecosistemas y las sociedades humanas. También se sabe cuál es la causa del problema, porqué ha fallado. Solo hay que ser valientes; responsables y valientes.

Pero nos metieron prisa, tanta que no podemos parar a reflexionar, solo reaccionamos. Nos dicen ¡hidrógeno! y allá que vamos; nos dicen ¡eólicas por doquier!, ¡macrogranjas!, ¡más centros de datos!... ¿Realmente, ante las crisis ambientales, la solución es producir más? Sabemos que no; ¿la codicia humana tiene límites?... El planeta sí los tiene.

Cada día que pasa nos adentramos más en la zona de no retorno. Aumentan la velocidad con la que las crisis económicas y sociales se suceden, y donde la alteración de los servicios ecosistémicos (de climas, biodiversidad, agua y aire limpios, etc.) es cada vez menos capaz de garantizar la supervivencia del género humano.

Sin prisas, pero sin pausa, de forma urgente, es preciso hablar de todo esto. Es preciso escuchar a quienes tienen los datos, el conocimiento y lo facilitan a la población; nos vienen advirtiendo desde hace tiempo de un peligro al que los máximos dirigentes políticos parecen no asumir.

Aprendizajes

Nunca es suficiente. El capitalismo más voraz nos ha abducido. Nada es suficiente. Mas energía, más centros de datos, más fábricas de huevos, más fábricas de carne de vaca, de cerdo, más plaguicidas para mayor producción agrícola; más ropa, más residuos, más emisiones... Responde a una necesidad artificialmente creada, pero instalada en nuestra sociedad de tal manera que no percibimos su daño, ni cómo escapar de ella.

Como sociedad, no acabamos de plantearnos los interrogantes más necesarios. Cabe interrogarnos sobre si apostamos por seguir por la senda que nos ha traído a esta situación de crisis o si, por el contrario, vamos más bien a poner en valor la sencillez, el disfrute, las relaciones. A lo largo de este texto he nombrado y señalado personas, grupos, asociaciones, movimientos ciudadanos, pueblos, tribus que han intervenido en la respuesta ciudadana. Somos nudos de una red en forma de malla.



Somos la mayor parte de la gente, que es la gente buena. No entramos en los relatos de odio, de miedo, de necesitar más, de impotencia; de priorizar la seguridad a los derechos básicos, la economía al medio natural. Pongo en valor la bondad, la gente buena, el buenismo.

Cada día se aprende un poco, voy camino de entender cómo la condición humana puede ser voluble cuando pierde en su horizonte los «para qué» más importantes, los que dan sentido a la vida, cuando olvida el valor de los cuidados de la vida y de la casa (el planeta). Haremos por no perderlos.

He aprendido a que somos más. Somos la mayor parte de la población, y yo una más entre tantas.

Y si vamos a perder, que sea, pero no como marionetas, sino con amor y dignidad.

Seguimos.

Más información en <https://paisajesteruel.org/>